

# CATÁLOGO COLECTIVO



MARZO 2025



**N. 55 - MARZO. 2025**

**CURADOR: ANTONIO SÁNCHEZ CASTRO**

CONCHULERÍA

DE MATEO

ELLA ES ARTE

FABRICIO VANDEN BROECK

GERARDO SÁNCHEZ VIGIL

ISABEL ARTE BURGOÍSTA

JANET CARRERA

L.J. LLAMAS

LUIS GONZÁLEZ PALACIOS

MARTA MUÑOZ

MÓNICA N. ALBARRÁN

PELUCHE

SOL ALCARAZ



# CONCHULERÍA

En esta pintura, el toro irrumpe como figura mítica, símbolo atávico del deseo, la furia y la resistencia. Su cuerpo —fragmentado en trazos enérgicos y cromatismos incendiarios— parece suspendido en un instante liminar: no se sabe si ataca o huye, si nace o desaparece. La obra habita ese umbral entre lo salvaje y lo simbólico, convocando imaginarios que van desde la tauromaquia hasta lo dionisiaco. El fondo turbio, goteante, evoca un espacio mental o ritual donde lo animal y lo humano se funden.

Este toro no es un sujeto pasivo de contemplación, sino una presencia que nos interpela desde la potencia pura. En su gesto, el espectador se confronta con el miedo, la fuerza y la memoria corporal. A la manera de Francis Bacon o de Cecily Brown, el artista subvierte la anatomía para intensificar lo sensorial. Una pieza que transforma el lienzo en campo de tensión existencial.

[MORE INFO](#)





## DE MATEO

En esta pintura, una mujer rema con su hijo atado a la espalda, fundiéndose ambos con la barca y el agua como extensión vital. La escena, cargada de cotidianidad, irradia una poética de la resistencia: la maternidad como impulso de movimiento, como travesía interior y colectiva. El uso del color —vibrante y simbólico— celebra las estéticas textiles africanas, mientras que el fondo oscuro acentúa la centralidad icónica de las figuras.

Como en las composiciones de Seydou Keïta o las maternidades de Mary Cassatt, esta imagen recoge lo íntimo como afirmación de identidad. Pero aquí, lo doméstico se vuelve nómada, arraigado en el agua: símbolo de paso, supervivencia y herencia. La artista convierte lo cotidiano en arquetipo, lo local en universal. Una imagen profundamente humanista que interroga los imaginarios del viaje, la pertenencia y la memoria compartida.

[MORE INFO](#)



# ELLA ES ARTE



Esta figura femenina —fragmentada en planos cromáticos y gestos geométricos— evoca tanto una deidad ancestral como un retrato posmoderno. La hibridez de formas y colores configura un rostro múltiple: una máscara que no oculta, sino que revela capas de identidad, deseo y artificio. El uso de elementos florales y ornamentos alude a estéticas rituales y feminidades diversas, en diálogo con los retratos estilizados de Amedeo Modigliani o las deformaciones líricas de Alexej von Jawlensky.

En esta obra, lo pictórico es también performativo. La pintura no representa, encarna. El rostro se vuelve superficie de enunciación: allí donde se cruzan lo íntimo y lo simbólico, lo corporal y lo cultural. En su aparente serenidad, esta figura esconde una fuerza subversiva: una afirmación visual de la belleza como proceso de construcción identitaria, cambiante y resistente. La obra invita al espectador a un juego de reconocimiento, entre lo humano, lo mítico y lo imaginado.

[MORE INFO](#)





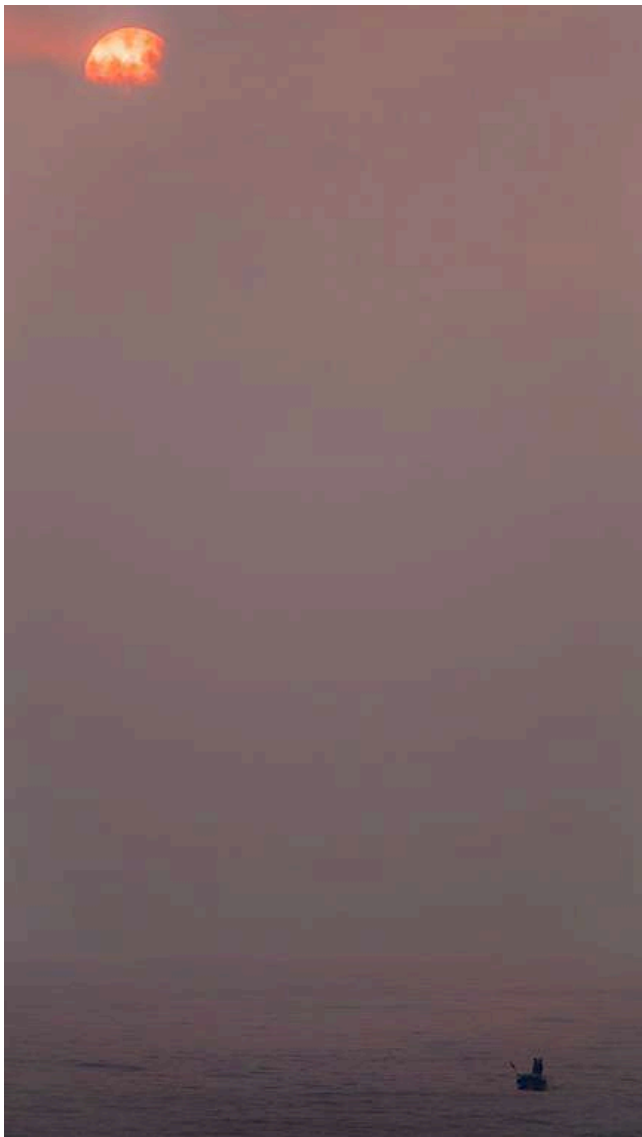
## FABRICIO VANDEN BROECK

Un hombre solitario sopla su tuba, y de su interior brota el universo: nebulosas, constelaciones y una luna antropomorfa que observa desde el cuerno como una diosa dormida. Esta imagen, de atmósfera onírica y resonancias filosóficas, convierte la música en acto de creación cósmica. Como en las visiones de Odilon Redon o los mundos interiores de Paul Klee, el arte aquí no representa la realidad: la engendra desde lo invisible.

La figura, en tensión corporal y recogimiento espiritual, recuerda a un chamán sonoro o un demiurgo errante. La tuba, instrumento de viento y bronce, se transforma en portal entre lo terreno y lo celeste. En esta escena suspendida, el sonido deviene materia astral. La obra plantea una pregunta abierta: ¿acaso la imaginación no es también una forma de astronomía secreta? Una poética visual donde arte, ciencia y espiritualidad convergen en un mismo soplo vital.

[MORE INFO](#)





# GERARDO SÁNCHEZ VIGIL

Un sol velado —o acaso una luna ardiente— cuelga en lo alto, mientras una diminuta barca se desliza en la vastedad de un mar casi invisible. La imagen propone un juego entre lo monumental y lo mínimo, entre la presencia astral y la fragilidad humana. Como en las marinas de Caspar David Friedrich o en los silencios visuales de Hiroshi Sugimoto, aquí la soledad no es ausencia: es posibilidad de contemplación radical.

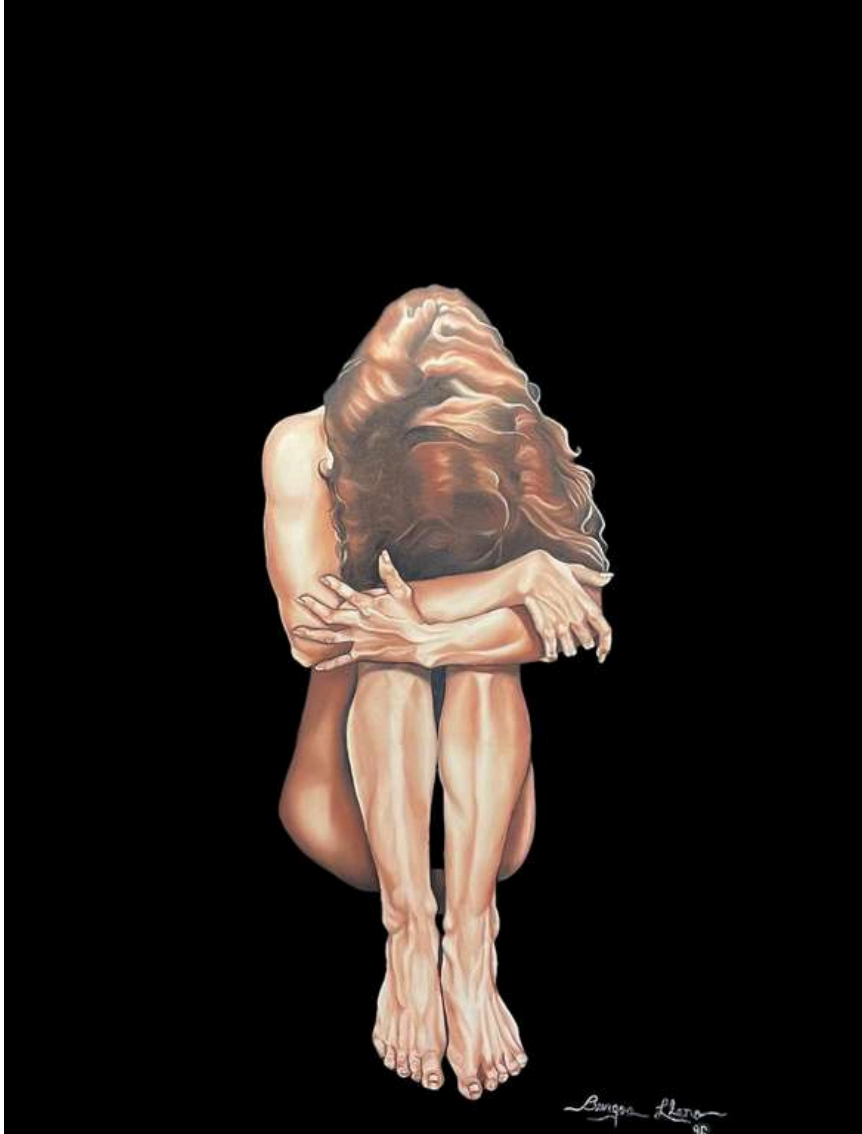
El encuadre extremo y el uso del vacío convierten al paisaje en un espacio mental. El cielo se torna un lienzo infinito de introspección, donde lo real se disuelve en lo atmosférico. El horizonte desaparece, y con él, toda certeza. Solo quedan la luz suspendida y ese pequeño gesto humano —remar, seguir— como acto poético frente a lo inabarcable. Una obra que no ilustra, sino que convoca: al silencio, a la insignificancia, a lo sublime.

[MORE INFO](#)





# ISABEL ARTE BURGOÍSTA



La figura femenina, sentada en posición fetal, emerge de un fondo absoluto: el negro total como abismo, silencio o útero. El cuerpo se repite en su gesto, como si múltiples instantes de una misma emoción quedaran atrapados en una sola imagen. Esta superposición —casi espectral— convoca ecos del cronofotograma de Étienne-Jules Marey y los estudios del movimiento de Francis Bacon, pero desde una estética hiperralista que exalta lo táctil, lo carnal.

El cuerpo no se desintegra: se pliega sobre sí, se protege, se multiplica. Es un cuerpo que medita, que tiembla, que insiste en sí mismo para afirmarse. La obra reflexiona sobre la vulnerabilidad psíquica, el trauma o la espera como estados sostenidos del alma. Frente al exceso de ruido visual contemporáneo, esta figura en bucle se vuelve una resistencia íntima: existir es repetirse, abrazarse, recogerse en lo que permanece. Un grito mudo cargado de humanidad.

[MORE INFO](#)



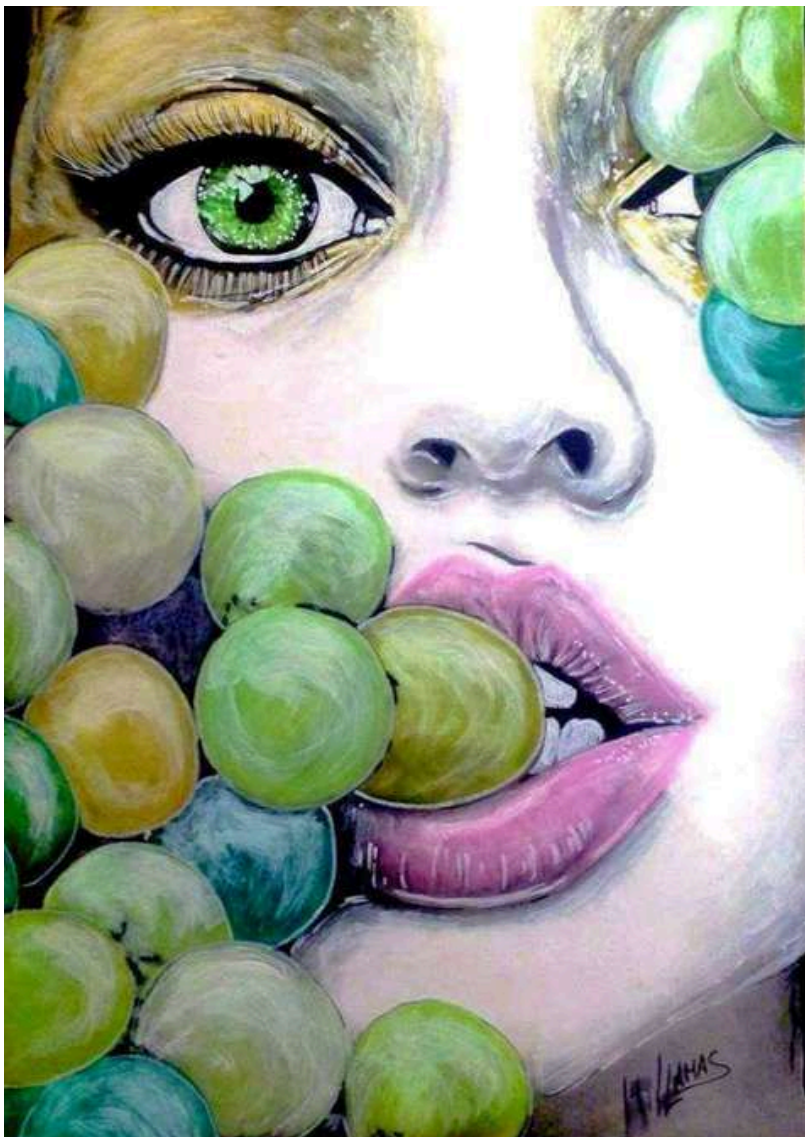
## JANET CARRERA



Esta obra abstracta, de gestualidad lírica y vibrante cromatismo, propone una experiencia visual que trasciende lo figurativo. Los estallidos de azul, magenta y blanco se disuelven en un campo atmosférico donde la materia pictórica se vuelve emoción suspendida. Como en los lienzos de Zao Wou-Ki o Helen Frankenthaler, la pintura se manifiesta como energía en expansión: una escritura del inconsciente a través del color.

Las transparencias y superposiciones configuran una geografía interior, abierta a múltiples lecturas: puede ser cielo, puede ser mar, puede ser herida. Las líneas finas que lo atraviesan —casi como grafismos— introducen una tensión dinámica, como si la imagen estuviera siendo cartografiada desde dentro. Esta pintura no busca representar, sino provocar: una vibración, una pregunta, un silencio. En ella, el gesto del artista se convierte en resonancia visual de lo inasible. Una abstracción poética que interpela sin narrar.





## L.J. LLAMAS

Una mirada incisiva y un gesto entreabierto emergen entre esferas que remiten a uvas, frutas o cuerpos sensuales. Esta obra sitúa el rostro femenino como campo de tensión entre lo íntimo y lo simbólico, entre lo consumido y lo que mira. La acumulación voluptuosa de formas orgánicas evoca tanto el exceso barroco como la tradición pop, en diálogo con las ambigüedades de Allen Jones o las exaltaciones cromáticas de James Rosenquist.

Aquí, la boca no solo seduce: devora, duda, se expone. El ojo verde, vívido, interroga al espectador desde un lugar que mezcla inocencia, erotismo y control. El rostro no es uno: es fragmento, máscara, superficie de deseo. En esta superposición entre piel y fruta se activa una reflexión visual sobre la feminidad como territorio disputado entre el placer, la mirada ajena y la autonomía. Una imagen donde lo dulce y lo inquietante se tocan.

[MORE INFO](#)



# LUIS GONZÁLEZ PALACIOS

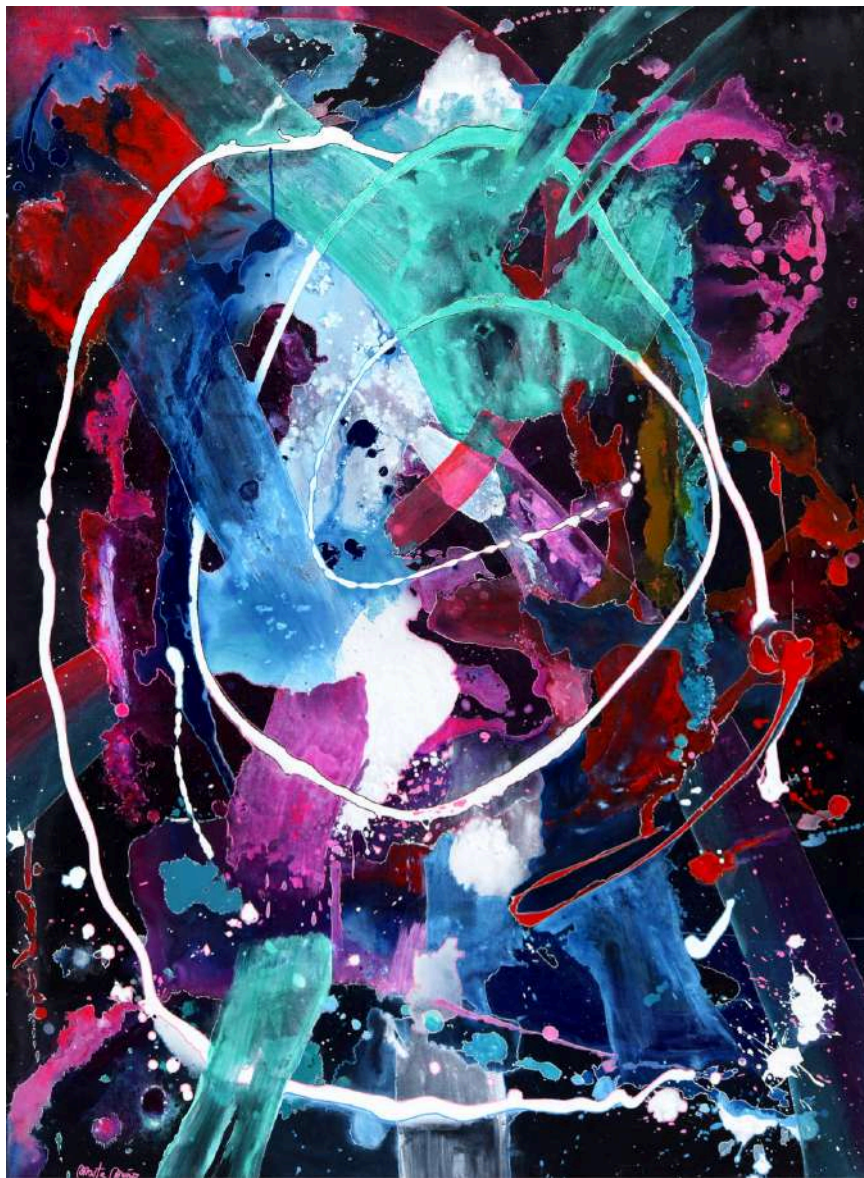


Una composición escultórica precisa —construida a partir de engranajes, anillos y ejes metálicos— se alza como artefacto simbólico, en tensión entre lo funcional y lo contemplativo. Cada pieza conserva la memoria de su origen industrial, pero ha sido despojada de utilidad para convertirse en signo. Como en los ready-mades de Marcel Duchamp o las esculturas de objetos de Takis, aquí lo mecánico se vuelve lenguaje, ritmo, gesto.

La verticalidad de la estructura sugiere equilibrio, partitura, incluso corporeidad. Los anillos laterales pueden evocar brazos extendidos o mecanismos de observación: todo queda abierto a la interpretación. Esta obra no opera desde el ornamento, sino desde la precisión formal. Interpela al espectador desde la transformación: aquello que una vez sirvió para accionar, ahora existe para detenernos. En esta resignificación del objeto técnico, emerge una poética donde el ensamblaje es también acto de pensamiento.

[MORE INFO](#)





## MARTA MUÑOZ

Esta obra despliega una coreografía cromática de alta intensidad, donde gestos enérgicos y capas superpuestas dan forma a un espacio en constante expansión. El trazo blanco, curvo y persistente, actúa como eje visual que desestabiliza la composición, convocando una energía que recuerda a los drip paintings de Jackson Pollock o a los flujos vitales de Norman Bluhm. Más que un campo pictórico, lo que se abre es un territorio emocional: mancha, línea y color se funden en una escritura sin alfabeto, un lenguaje que emana del cuerpo y retorna a lo instintivo. La presencia de colores eléctricos, violentos y fríos sugiere una tensión entre lo expresivo y lo controlado, lo caótico y lo simbólico. Esta pintura no se contempla, se atraviesa. Es un espacio-tiempo líquido donde el gesto es forma y la emoción, estructura. Un acto visual que insiste en la libertad del trazo como manifestación del yo.

[MORE INFO](#)



# MÓNICA N. ALBARRÁN



Esta flor, exuberante y frontal, parece estar al borde de lo vegetal y lo visceral. Cada pétalo —trabajado con una materia pictórica densa y contornos marcados— remite tanto a la belleza orgánica como a lo corpóreo: labios, tejidos, pliegues de piel. La imagen se inscribe en una genealogía donde la naturaleza es llevada al límite de lo simbólico, como en las flores sexualizadas de Georgia O’Keeffe o las mutaciones botánicas de Giuseppe Arcimboldo.

La elección cromática —rojos intensos sobre un campo verde radiante— no sólo acentúa el contraste visual, sino que carga a la flor de una energía casi ritual. No es ornamento: es fuerza, es memoria latente, es afirmación de lo vivo. Esta obra convierte la flor en emblema de transformación: un corazón abierto, una herida que florece, una forma que se pliega infinitamente sobre sí. Aquí, pintar es también ofrendar.

[MORE INFO](#)





## PELUCHE

Dos figuras verticales, de formas suaves y metálicas, se alzan como presencias silenciosas en un paisaje que parece suspendido entre el recuerdo y el extrañamiento. Su geometría contenida contrasta con el rojo vibrante del entorno, donde flotan nubes densas y elementos dispersos que evocan infancia, pérdida o exilio emocional.

La escena se construye desde la economía formal pero con carga simbólica potente. Las figuras no se nombran: son guardianes, relicarios o cuerpos sin voz. Su textura, atravesada por tornillos, sugiere una contención ensamblada, como si el ser estuviera sostenido por lo externo. Esta tensión entre estructura e identidad remite al universo de Giorgio de Chirico, donde los cuerpos son enigma y el tiempo, eco detenido.

Aquí no hay acción, pero sí una espera. La pintura no representa una historia, la presente: lo que se fue, lo que no ocurrió, lo que aún persiste sin forma.

[MORE INFO](#)





## SOL ALCARAZ

Una mujer se recuesta sutilmente sobre una barra, vestida con sofisticación contenida, entre sombras geométricas y reflejos apagados. La escena, ejecutada en una escala monocromática rigurosa, se aleja del tiempo inmediato y parece evocada desde la memoria o el cine clásico. No hay color, pero hay atmósfera: todo está impregnado de un ritmo lento, de una tensión silenciosa.

La figura —altiva pero ambigua— remite tanto al ícono glamoroso como a una presencia melancólica. Como en las composiciones de Tamara de Lempicka o Edward Hopper, el cuerpo se convierte en arquitectura emocional: está, pero también espera, recuerda, duda. El gesto del sombrero ancho y el vestido largo despliega una teatralidad silenciosa, casi escultórica.

En este espacio de grises, lo narrativo se disuelve. Queda la postura, el gesto detenido, el estilo como forma de resistencia ante el ruido exterior. Una escena que mira hacia dentro, mientras parece posar para nadie.

[MORE INFO](#)







**N. 55 - MARZO. 2025**

**CURADOR: ANTONIO SÁNCHEZ CASTRO**



[www.1819.es](http://www.1819.es) - [1819@1819.es](mailto:1819@1819.es) - WhatsApp: +34 629753395